

Colección Mantícora



Naveluz

Benjamín Barajas, *director de la colección*
Edgar Mena, *editor*
Reyna Valencia, *diseño de portada*

Naveluz

Proyectos Editoriales, Departamento de Impresiones de CCH
Naucalpan.
Calzada de Los Remedios 10, Colonia Los Remedios,
Naucalpan, México, CP. 53400

El último anecdotario de

Sandro
antana

Vol. I

Keshava Quintanar Cano

El último anecdotario de Sandro Santana, vol. I

Primera edición, junio de 2016

D.R (2016), UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,
C.P. 04510, México, Distrito Federal.

ISBN del volumen 978 607 02 8036 8

ISBN de la colección 978 607 02 7693 4

"Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales".

Impreso y hecho en México

El último anecdotario de

Sandro
antana

Vol. I

Keshava Quintanar Cano





*A mi padre,
in memoriam*



No le tengo miedo a nada

Verdad de Dios: yo no le tengo miedo a nada. Yo estuve tres años de judicial. Tres años. Yo sé lo que es estar en lo cabrón. Nos hablaban a las tres de la mañana que teníamos un operativo y que nos esperaban en el aeropuerto. Ahí nos íbamos, en un Cessna de veinte o treinta plazas, armados con treinta kilos de equipo. Nos cubrían con chingadera y media desde aquí del cuello, hasta acá, por arriba de la cadera. Que chaleco anti balas, otro anti fuego, madre y media. Todo para que llegáramos muchas veces con banderitas blancas.

Desde el aire ya nos estaban atizando duro los narcos. Acabamos negociando, ya saben. Pasan dos cargamentos pero nos dejan uno para que salga en las noticias. Si no hacíamos eso, nos rompían la madre. Pero me cae que estaba bien cabrón. A los tres años lo dejé.

¿Cómo que te vas?, me dijo el comandante. Sí, me voy, le dije. Ya quiero algo más tranquilo para mí y mi familia. Y que me pelo de la judicial. Estaba bien cabrón. Luego nos daban drogas. Yo nunca le he hecho a nada, verdad de Dios, para qué mentirles ahora a esta edad. ¿Para qué?, yo nunca le hice a eso. Sí tuve algunos colegas que cuando nos repartían la coca o la marihuana, se ponían re'contentos. Mi Comandante, eso sí, aunque fuera una madre: nos salpicaba. Tenía que repartir, ni modo que todo fuera para él. Pero cuando no nos daba dinero, yo no le entraba. Yo sólo el chupe, eso sí. Pues por eso me salí, la cosa estaba cabrona. Aunque con eso hice mi casota de dos pisos en Amatlán, bien a toda madre, aunque nadie sabe para quién trabaja.

Mejor mis grupos de matemáticas en la secundaria por la tarde y prefecto por la mañana, que andar de judicial. Aunque a veces me arrepiento de no haberme quedado con el chaleco antibalas, la pistola y la banderita blanca de la rendición: pinches alumnos son re'cabrones.



¿Un cafecito?

■ **C**ómo que café?, ¿todavía no nos acabamos el tequila y ya me estás invitando un café? Ni que fuera rosandero. Allá en Amatlán, cuando se muere alguien, llegan unos compas que les llaman rosanderos para llorar en los funerales. La gente les paga para que lloren y recen rosarios. Chillan y chillan como si de veras. Ni conocían al difunto y están toda la noche, chille y chille. Yo conocí a varios y se la pasaban tomando café. Vi de niño, en una funeraria, que hasta aparecían en la lista de precios. Decía: ataúd, tanto; arreglos florales, tanto; con rosanderos, tanto. Yo por eso no tomo café, si no me dan ganas de llorar y de sacarme el rosario. ¡Ja, ja, ja! ¿Ah, verdad?, ¿qué dijeron?, ¿con ese amague ya los espanté? No se crean. Me encanta el fútbol, pero “el rosario” no me lo saco, así no’ más. Sí, ya sé que voy a manejar y que llevo a Sandrito, pero estoy

bien, de verdad estoy bien. Yo sé hasta dónde, tengo como un sensor que me dice hasta dónde. Además el doctor dijo que podía echarme dos, claro que no aclaró si dos caballitos o dos botellas, ¡Salud, porque ya me dieron permiso de echarme unos alcoholes! Sí, ya les dije que estoy bien. ¡Qué café ni qué madres!, no les digo pinches necios: ¿café?, ni que fuera rosandero.



Bacacho versus Chile habanero

Bajito, bajito que acá está mi comadre y no vaya decir como en mi pueblo: ...pendejo, Sí, así dice la gente, se da la vuelta y quedito, sin que apenas se oiga, les decimos: ...pendejo.

Pues el otro día, mi comadre se puso a chupar de lo lindo: rise y rise y cotorreando a medio mundo. Esa vez tomamos *bacacho*. Sí, aunque hagan esa cara de guácala: ni modo, a tomar thinner limpiador de carburadores. Ya ves que a mí ni me gusta pero esa vez andaba medio frío, así que ni modo: hay *bacacho*, pues *bacacho*. Y pues que ya estábamos medios entonadones y pues que, como a eso de las tres de la mañana, nos arrecia el hambre. Así que Rosa, la esposa del Luis, nos prepara unas tortas de jamoncito y quién sabe cuántos chiles habaneros les puso, el cuento es que mi comadre con todo lo jaladona que andaba y a media torta, nomas se agarró el pescuezo y

toda colorada le dijo a Rosa: Ya ni la chingas Rosy, tanto trabajo para que se me suba y con media torta ya me la bajaste. Todos nos reímos, mientras le apuraba con el agua. Y todavía yo de canijo le dije: ¡Comadre, no se dice bajasteS, se dice bajasteis, por aquello de la españolada! Todos nos reímos. Y que le siga: ¡A mi comadre le pasó lo que a la perra de la tía Chepa: Nunca ladraba y el día que ladró, le rompieron la jeta! ¡Ja, ja, ja! Todos rise y rise. Bueno, bueno, y ya ves que hay gente que cuando te ríes se enoja, mi comadre con su cara colorada, quesque tosiendo, no'mas se agachó tantito y me dijo frente a todos: pendejo. Así, bien quedito, como en el pueblo.

Después salió mi compadre del baño y que le grito bien recio: ¡Ése es mi compadre!, ¿Qué pasó?, ¿Por qué se tardó tanto? ¿Se fue a contar los azulejos del baño?, deje que venga el repartidor de las Sabritas para que comparen notas. ¡Ja, ja, ja! ¡Oiga compadre, recuerde que el chile habanero es bueno pa'la próstata! No, no, a mí ni maíz, ¿verdad, compadre, que cuando usted nació, el doctor en lugar de nalgada le metió el dedo?, y por eso tiene los ojos rasgados, así como de chale. ¿O será que cuando hace del baño como que puja de más? ¿Cómo que qué compadre?, ¿no oye hasta allá?, ¡Usted no'más diga que sí!, pues total, como dicen acá ustedes: ¡Estamos chupando tranquilos!, ¿qué me dijo, compadre?, ¡No baje la voz que se presta a que uno haga extrañamientos!, ... pinche compadre pendejo.



No son cacahuates, son asahuates

Ese Chente me cae que canta a toda madre! Ya me sé todas las canciones de su último disco. Ahora que vayamos a la fiesta de la mamá de Martín, por lo menos me canto unas tres. Ya ven que el pinche mariachi de la otra vez, no se las sabía ni a plomazos. Todos afinados en Fu. Pinches mariachis, ya venían entonados, sobre todo el de la trompeta de hasta atrás, y el güerito que quesque cantaba. Y luego el que se puso atrás de mí. No'más me ponía nervioso.

Ahora que recuerdo, dice el Andrés que la canción de "Celos" la hicieron copiando "I've just seen a face", de los *Bitles*. Para comprobar su "teoría" como dice, ya ven que se las da de académico, a mí se me hace que... Bueno, eso es otra cosa. Primero puso a los *Bitles* y luego a Vicente, aunque sí se parecen, de todos modos le dije

que no, que nada que ver, pues qué compara al Chente con nadie, ¿verdad?

Por cierto, el otro día estaba dormido y que me levanto, esto me lo dijo mi viejita. No sé qué digo cuando duermo; que me paro y que grito bien recio: ¡No son cacahuates, son asahuates!, ¡aaaaajaay! Y que despierto a la pobre de mi viejita. Se espantó, claro que después le dijo a toda la familia, hasta a la de Martín y todos se reían de mis asahuates. Y es que estuve ensayando diario esa canción para luego cantarla en las fiestas. Como la próxima semana en la fiesta de la mamá de Martín. Por cierto, me dijo Martín que Tere ya había comprado el nuevo disco karaoke de Vicente. Ese Vicente a sus sesenta y tantos sigue cantando bien chingón. Nadie le llega. Yo creo que de los vivos, es el mejor. Ni su hijo le hace sombra. El Chente es el Chente, ¿a poco no?



Antes de la operación

Viejita, tengo miedo, ¿vas a estar conmigo en la operación?, ¿verdad? Como que las patas se me doblan cada vez que me acuerdo. No quisiera quedarme ahí, en la plancha. A medio camino, por lo menos quisiera llegar a diciembre para casarme contigo, de perdida, ¿no?

Nomás pienso y le re'pienso. Lo traigo en la cabeza a ese jijo de su madre. Ya sé que debo dejar en paz ese asunto. Pero no puedo. Siento como que algo me cambió, como que ya no soy el mismo. Espero que poco a poco, con los años, lo vaya olvidando. Con decirte que en las mañanas, cuando me peino y me veo la oreja, todas sin excepción: le miento la madre a ese pendejo.

Sí, me cuesta admitirlo pero tengo miedo, ¿qué tal que se le pasa la anestesia al doctor?, ¿y si me quedo en el viaje y ya no despierto?, ¿te imaginas? Te digo que

me da miedo eso de la operación. Ya les dije a Claudia y a Silvia que es mañana la operación, que ojalá y pudieran salirse temprano de sus trabajos, para que me acompañen, siquiera un ratito, antes de que me metan cuchillo.

¿Qué dijiste, viejita?, ¿qué cuántos meseros se necesitan?, como que ahora no tengo cabeza para pensar en la boda. Mejor lo vemos el viernes. Como dicen mis primos de Sonora: estoy bien agüitado. Como que quiero llorar de coraje y de miedo, si no hubiera sido por ese jijo, ahora estaría re'bien. Ya lo sé viejita, pero ni modo de dejar que me roben el carro. Comprar ese tsurito me costó uno y la mitad del otro, ya ves que la señora me lo quería quitar, no le bastó con la casa de Amantla, también quería mi carrito. Imagínate: cuidarlo tanto para que llegue un triste mugroso drogadicto y se lo lleve, así nomás. Pues no, no podía y lo pagué caro.

¿A qué hora tenemos que estar en el hospital?, ¿ya me preparaste alguito de ropa?, me pones unos buenos calzones, no me vaya a quedar ahí tirado con los calzones agujereados, como decía mi abuela: Pobres pero limpios. Viejita, déjame pasar otra vez a tu baño. Te digo: tengo harto miedo.



¡Está temblandoooooo!

■ Córrele, está temblando! ¡Está temblandoooooooooo!
■ ¡Viejita, córrele, está temblando! Te tardaste en salirte del carro. No, no, nada de miedoso. Yo nada más siento el movimiento, y como que las patas se me mueven solas y se arrancan a correr. Sí, sí, pues no sé cómo es que reaccionan así. No, ya te dije, ya nada de miedos, más bien como que me dan ganas de decirle al director para que me paguen más, porque conmigo tienen profesor y sensor de temblores. Luego me duele la cabeza antes que tiemble y les aviso a todos: ¡Va a temblar, me duele la cabeza! Sí, sí, se los digo corriendo, las patas se me mueven solas. Hay que estar abusados por la réplica. Sí, sí, mejor maneja tú, no vaya ser el diablo que tiemble, y las patas me saquen del carro andando.



Chivas 0, Tigres 1

¡Páselen!, ¡páselen! como dicen en mi pueblo. Y sin tirar nada, eh. Como decía un amigo: Más vale un hijo en el ■ piso que una cuba derramada. Sabias palabras. Sí, vamos perdiendo, están jugando mal. Como que andan desmotivados. Si pierden hoy corren al técnico, ya se la cantaron desde la otra vez. No puede ser que vayamos casi al final de la tabla. Por cierto, allá en Amantla, un señor, según él, bien entendido, escribió un letrero: Se pintan casas a domicilio. Todos los colores, incluso verde. No se la cacaba el cabrón, perdón, ja, ja, acababa. Sí, todos burlándose, ¿qué te las van a llevar ladrillo por ladrillo? Según él bien chingón. ¿El verde?, quien sabe, nunca le pregunté, igual es más difícil de pintar, no sé.



Térciale, Zamarripa

¿Qué tal?, ¿cómo está la arrachera?, está re'buená, ¿verdad? A ochenta pesos el kilo y marinada. Ese carnicero ya nos conoce, fuimos en la mañana y ya nos la tenía lista. Suavecita, suavecita. Mira, y es de ternera. N'ombre, se deshace solita. A ver, ¿quién quiere más carne? Oigan, cómanse las quesadillas, son de tortilla de pueblo, de molino viejo. El queso también es de pueblo. ¡Nomás prueben, están re'buenas! A ver, aquí va otra carnita, ésta me quedó mejor, ya el carbón está parejito, parejito, no está arrebatado y cuece parejo. Se tarda más pero no se quema.

Ya queríamos celebrar algo, ya tenía tiempo que no estábamos todos. ¿Qué tal?, ¿verdad que está re'buená la carne? Ya venía marinada, nomás le pusimos un poquito de jugo de naranja pa'que agarre sabor. Sí, ya

viejita, nomás otra y ya. Ya ven que yo nunca tomo Cacardí, pero no me dejó mi viejita traer el tequila. Ya hasta lo había metido al carro y me dijo que no, que era domingo y mañana teníamos que trabajar. Tiene razón: mañana iba a llegar con el tufo, y cómo decirles a los chamacos que se porten bien con un aliento de cantina. Por eso estoy tomando puro clarasol. Dice Martín que te limpia todo el estómago, que no te deja dentro nada de nada.

¿Otro pedazo?, ahorita pongo otra carnita, faltaba más, ¿bien cocida?, ¿como chicharrón?, muy bien. Es que esa carne está bien suave, es de ternera. La marinó el carnicero del rastro, es mi amigo, nomás me ve y me saluda. Se la habíamos encargado desde el otro día. Está barata: ¡A ochenta pesos el kilo! ¿A ustedes cuánto les cuesta la otra, la que compran en el *Gualmar*? ¡Ya ven, acá está a ochenta pesos el kilo y pura chulada de ternera!

Oye, Martín, ¿quieres más? Este canijo ha de decir: lo que como ahorita empuja lo de ayer. Sí, ya sé viejita que estamos comiendo, pero no es nada, es puro vacile. Por cierto, me acordé de una vez que fui al baño en la terminal y decía: ¡Tan caro que cuesta, mira dónde la va uno a tirar! ¡Y es cierto!, ¿cuánta verdad a veces se puede aprender en los baños? Sí, sí, ya sé, perdón, ya sé que están comiendo pero no dije nada, es puro vacile. Aprovechando: ¿me sirven otro Cacardí? Sí, ya sé que voy a manejar, pero estoy bien, sino nada de nada. Yo me conozco. Estoy bien.

Por cierto, hablando de buenos modales, ¿les conté que el otro día fuimos a correr con el Robertito? y que me pregunta, porque allá a donde vamos a correr hay vacas y animalitos, ¿oye, Sandro, cómo puedes diferenciar a un toro de una vaca? Los dos íbamos corriendo. Yo nomás le señalé y le dije: ¿Pues qué no le ves los güevotes? Se quedó serio, agachó la cabeza y nomás dijo: ¡Ah, sí! Yo me iba carcajeando, porque él es muy portadito. Cuando pasamos de nuevo, le pregunté: A ver, ¿ese es un toro o una vaca? Nomás voltió a ver, agachó la cabeza, y apenado dijo: un toro. Yo le digo a mi viejita que tiene que aprender otras cosas, con todo respeto, con todo respeto.

Por ejemplo, ese mismo día, el Robertito tenía ganas de hacer del uno y le dije: pues aquí mero, en las plantitas. No quiso, a él no le gusta hacer en la calle, me dijo mi viejita. Ni estábamos en la calle, era en el pastito. Pero él es muy bien portado, muy buen niño y no quiso. Dice mi viejita que le enseño cosas que no son buenas. Yo digo que sí, total, es hombrecito, malo que fuera mujer. Él sí puede hacer en el pastito, claro, sin que se dé la vuelta y ande enseñando aquello. Es que luego los chamacos son unos canijos. Él tiene que aprender porque ahora que entre a la secundaria tiene que saber algo del mundo. Porque allá en la escuela hasta se andan correteando en los baños para orinarse. Perdón, pedón, pedón, es el Cacardí que me suelta la lengua y no está tan mal. Yo nunca lo tomo y no está mal. Con estos hielitos, unas

vueltecitas para quemarlo y... ¿Viejita, no tienes coca *lait?*, ¿no? Bueno, entonces voy a comprar, ¿ya cerraron la tienda de enfrente? Bueno, pues con la coca normal, entonces... Sí, sí, ésta es la última.

Sí, esos chamacos son... de veras, pura calamidad. Allá en la escuela, yo los he visto correteándose por los pasillos para orinarse con aquello. Son unos cabroncitos, hasta espadazos juegan. Sí, ahí en los baños. Hacen cada cosa.

Hace unos años, hasta me acuerdo de su apellido: Zamarripa, me metí al baño y ahí estaba el chamaquito, encerrado en el baño, pelándosela. Estaba seco, escuálido, flaquísimo y con los ojos en blanco. Cuando le abrí la puerta nomás gritó: ¡Ayyy! ¡Pues ya terminale! le grité. Los chamacos me decían que todos los días ahí estaba, encerrado en uno de los excusados. Por eso estás tan flaco y seco, le dije antes de salir del baño, hasta a mí me dio pena. Ese Zamarripa estaba bien flaco, era un costal de huesos, eso sí, muy lujurioso. Y luego ya ven que a esa edad uno parece Papayo macho: no'más le rascas y sale leche.

Un día que el Zamarripa estaba como enfermo, me le acerqué en la formación y le dije: Zamarripa, pues ya térciale. Pero no tres al día, sino cada tercer día, ¡ja, ja, ja! ¡Salud por el Zamarripa!, donde quiera que esté, espero que no esté con los ojos en blanco porque igual lo sacamos de concentración.

Sí, sí, ya me voy a portar bien, dicen que yo todo lo relaciono con legumbres, frutas o animales, ¿pues qué quieren?, soy de pueblo, así crecí. Yo de niño ordeñaba vacas desde los diez años para ganarme unos centavitos, y a los catorce corría carreras de caballos de cuarto de milla. Nos pagaban lo mismo si ganábamos o perdíamos. Pesaba cuarenta y siete kilos. Una vez fui a Torreón con un canijo que tenía mucho dinero, nunca supe cuánto había apostado pero ganó mucha lana. El caballo lo regresó en avión y a mí me llevó a festejar por tres días. Me dijo: Pide lo que quieras. Chupe y comida de lo mejor por tres días, aparte me pagó mi buena lanita.

Oigan, oigan, ¿cómo ven mi oreja?, ¿verdad que se ve bien?, salí re' bien de la operación. Ya le dije al Doctor que me va a tener que arreglar la otra, porque si no, voy a parecer un vampiro. Antes de la primera operación estética, la tenía como la del Señor Spok: toda afilada. Ahora ya quedó bien, bueno le falta el otro pedazo de injerto en esta parte y ¡listo! ¡Me va a quedar mejor que la otra! Ya ahora estoy muy contento. No, antes estaba todo deprimido por mi oreja, y a parte me dolía. Ya estoy mejor, ¡Salud por mi nueva oreja!, ¿otro Cacardí?, ahora sí: el último. Nomás para acompañar esta carnita quemadita que dejé en el anafre. Mira, está suavcita y a ochenta pesos el kilo y marinada. No me la puedo pasar así nomás. Un Cacardí para acompañarla y listo. ¿Que a ver si ya le tercio como el Zamarripa?, pero si ya me dio permiso el doctor de echarme unas. Bueno, bueno, ya le voy a terciar.

Ese día que fui, estaba bien contento el Doctor, le llevé su botellita. Es re'bueno gente. Que trabaja en el Durango, en el Ángeles, y acá en el ISSSTE. Muy bueno. Me dice: ¿cuándo quiere venir? Por eso le llevé su botellita. Para la otra le voy a invitar un pedacito de arrachera. Está bien suave y barata, a ochenta pesos el kilo.

Sí, sí, ahora sí, ya es la última.



Curado de jitomate sin cátsup

■ Bueno? Hola, viejita, pues acá nomás. Ya llegué y no está el Miguel. Sí, sí, nomás dos pa' no aburrirme y pa' la panza. Todo tranquilo. Bueno, pues al rato te hablo.

¡Don Juve! ¡Écheme otro curadito de jitomate, pero que le quede menos coloradito que casi sabe a clamato! ¡Ja, ja, ja! ¿Sí, verdad?

¿Qué pasó Miguel?, ¿por qué tan tarde, si quedamos a las once, qué no? Bueno, bueno, 'ta gueno. Sirvió que me eché tres curaditos en lo que llegabas, me dolía un poco la panza. Oye, ¿cuánto me vas a cobrar para poner el piso en el patio de atrás? Sí, sí, allá mero, 'onde fuimos el sábado. Pues el piso, y la tira esa que lleva en la orilla, ¿cómo se llama?, ándale, cenefa. La cenefa y también que arregles un hoyo en la pared, tiene como humedad, quién sabe qué tiene el chingado vecino ahí, pero siempre hay

humedad en la pared y ya se cayó parte del yeso, igual esta vez le ponemos cemento para que aguante. Ya lo habíamos arreglado, pero al mes se cayó. Entonces, ¿cómo ves?, ¿cuánto me cobras? Espérame tantito, necesito hacer una llamada, en lo que le piensas.

¿Bueno? ¡Hola, viejita!, ¿qué estás haciendo?, ¿ya te compraste el vestido? ¡Ah! Pues sí. No, espérate y al rato te llevo a otras tiendas. Sí, sí, nomás que llegue el Miguel y paso por ti. No, no, todavía no llega. Seguro, seguro. Lo espero un ratito nomás. Bueno, pues, al rato te hablo. Te quiero mucho.

Una piadosilla, ¿entonces qué, ‘inche Miky?, ¿me vas a hacer un descuento, verdad? ¡Me voy a casar, échame la mano, no seas así!, ¿Qué pasó?, ¿qué pasó?, la mano no, la balona pues, ¡Don Juve! ¡Otro de jitomate pero sin cátsup, que no son cocteles de jaiba!, ¡ja, ja, ja! A ver, ver, espérame, Miguel.

¿Bueno? ¡Hola, viejita!, ¿qué haces? Ah, no, todavía no llega, otro rato y ya me voy a la casa.



La cantada

Me gusta ver las fotos. Aquí estoy de chamaco cantando en alguna fiesta del pueblo. Sí, todo empezó en una fiesta, había mariachis, fuimos con unos primos y me animaron a cantar, me eché unas dos o tres y luego me hablaron de una mesa. Era una casa re grandotota, estábamos en el patio. Y me dijo uno de la mesa: ¿A quién le oíste esa canción? A Javier Solís, le dije. No, esa canción me la oíste a mí, yo la hice. ¿Que quién era? Era el mismísimo Álvaro Sermeño, y la canción era “Vagar entre sombras”, ¿no la has oído?, ¿cómo va? “No te haré mal, no te diré adiós cuando me vaya, vagabundo entre las sombras, silenciosamente, llorando mi dolor para no verte.” Sí, está muy bonita. Ah y que me dice: Me latió cómo te la echaste y que me da una tarjetita. No le hablé luego luego. Me tardé un rato; como al mes que le hablo.

Yo tenía diecinueve años. Resultó que el Sermeño era conocido de mis primos. ¡Viejita, enséñale las fotos! Se hizo muchas películas. Pues que le hablo y que me invita a Oaxtepec, tenía un palenque cerquita, ahí llevaba a su porra, y que me invita a cantar.

¡Mira, aquí estamos en Palenque!, en Fortín de las Flores. ¡Órale!, ¿hace cuántos kilos? ¡Mira viejita, así tengo que estar! Teníamos más fotos pero la señora me tiró como ciento cincuenta. Ah, sí, ese día llegué y me dijo Sermeño: organízate con mi mariachi. Me canté dos y que me paga. Mira ésta otra, es de cuando fuimos al partido, sí, traía mis shorts, unos grandotes que ya ni me quedan.

Sí, en aquél entonces estaban cantando Rosenda Bernal, Toño Infante. No, no, éste es su sobrino. Julia Palina, América Martín, Valente Pastor, David Corpus, Jorge Vargas, Mariana de la Cruz, esa es dueña del California Dancing. ¡Mira, viejita, tus cachetes! ¡Mira los muebles, las cortinas! Mira, no sabía que teníamos una foto de Silvia embarazada. ¡Oye, y ese pantalón ¿todavía te queda? Ah, sí, te digo, me empezó a invitar, ya había paga y hasta servía de viaje. El Sermeño me daba lo del hospedaje y lo que consumía uno. Me apoyaba un montón, hasta en sus canciones me decía: ¡Échatela tú!, ¡Mira, aquí está el Martín!, yo le compré ese pastel. Aquí es cuando empezábamos a salir, ¿verdad, viejita?

¡Ah!, pues el Sermeño se hizo amigo del director de mi secundaria y luego me daba chance de irme

a cantar entre semana. Hubo dos salidas a cantar al interior de la República y a la segunda salida, cuando regresé, la señora ya no estaba. Se fue a Amantla con las niñas, la Claudita, estaban re chiquitas. La señora no quería que cantara. Luego, la fui a buscar a Amantla y me dio un ultimátum: o ella o la cantada. Sí, ahí estoy con Paquita en su restaurant. Tragaba puro coñac con coca, tragaba duro, es re brava para el chupe. Cuando cerraba se sentaba con todos los empleados y nos poníamos a platicar, chupe y chupe. Ella siempre invitaba; se la pasa a gusto la Paquita.

Ah, sí, el Sermeño me dijo que quería que grabara un disco, que me iba apoyar con todo. Sí, lo del departamento lo pagué con la cantada, no con el sueldo de la secundaria y eso que yo iba de relleno, en los carteles me ponían “Nuevo talento” o “Sandro Santana, la revelación”. Pesaba setenta y seis kilos, joven, delgado, salía re’bien en los pósters.

¡Mira ésta de la hamaca!, una de esas hay que conseguir, para dos ¿Te acuerdas cuando fuimos? Esos camaronzotes al mojo de ajo en Veracruz. Cuando ya me iba a impulsar a grabar, la señora se negó, el Sermeño fue a hablar con ella y le dijo que no. Le estás quitando una oportunidad, deja que lo intente, tiene futuro, sólo una oportunidad, le dijo, pero la señora no quiso.

¡Tengo que llegar a este peso! La bronca son las operaciones y las medicinas, bueno, sí, sí y bajarle a las

carnitas, el chicharrón y las cheves. Mira, en ésta estoy bien chamaco. Cuando salí de la vocacional tenía diecisiete años, ya se me complicaba y mi mamá ya no me podía mandar dinero. ¿Qué? Sí, ella me mandaba, le robaba a mi papá del negocio de los helados. A esa edad yo vivía en la esquina de Dolores e Independencia, abajo estaba el restaurant Shangai. Nos daban latas y cosas chinas por dejarles guardar cosas en una recámara del departamentito. Cerca de ahí había un café, El Tapanco, más adelante estaba el Fígaro. Pues un día, pasaba por ahí y no fue el que cantaba y que me dejan echarme unas canciones, puras de José José y Roberto Carlos. Le gustó a la dueña del local y me dijo que fuera unas dos veces a la semana. Y ahí empezó la cantada. ¿Y el chupe?, pues sí, todo el mundo te invita, luego hasta se me juntaban las cubas y las cervezas, tres seguidas: ¿Qué toma el que canta?, siempre preguntaban. No me daban propina, más bien me invitaban los tragos, ya salía de ahí como araña fumigada.

Después los chinos compraron el edificio y nos corrieron a todos. Después me casé y la señora siempre me bloqueó. Yo pienso que todo empezó por una vez que regresé también de Fortín de las Flores, ya ves que está bien bonito: hay muchas gardenias. Pues, en ese viaje, me tomé unas fotos con unas muchachas, pero nada, ahí mismo en el local, ya ven que nunca falta alguien que quiera una foto con el cantante. Y que un día llego y la señora tenía las fotos en la mano, pensaba que andaba de

cabrón, y desde ahí ya no quiso. Las fotos llegaron como dos semanas después, se las dejé pagadas al fotógrafo y que llegan por correo y ella las recibe. Ni modo, ¿cómo iba esa canción que me pedía tanto el Sermeño?, Ah, sí, “Yo soy el muchacho alegre, que me amanezco cantando con mi botella de vino y mi baraja jugando.” No sé de quien sea, creo que la cantaba Paco Michel.

Aquí estábamos en Veracruz, ¿te acuerdas del show travesti? Eran muy buenos, imitaban a Pimpinela, hasta se cacheteaban en el escenario, muy buenos. Mira qué diferencia, aquí estábamos el día que mi viejita rompió la silla, nomás que se sienta y que se abren las cuatro patas y ¡pas! Y que se para rapidito, colorada, colorada, ¿verdad, viejita?

Pues quién sabe, igual si le hubiera seguido, Sermeño me decía que en la RCA o en la Mussart podíamos grabar mi disco, antes no cualquiera grababa un disco, sólo con recomendación y con palanca. Me tenía mucha estima y confianza, con decirte que como dos o tres veces, cuando él andaba fuera, me pidió que pasara por su familia y me la llevaba a Oaxtepec. Tenía una casototota de tres niveles; en el primer nivel, hacia abajo, estaba la sala, luego en el segundo nivel, las recámaras y hasta abajo una cantina enorme con mesa de billar y ahí mero, en el patio, una albercotota. Le iba muy bien en sus presentaciones. Luego se llevaba a Irma Lozano, no cantaba nada pero se echaba puras facilitas: “Mi amorcito me dejó una

gran herida, y por dentro la fortuna de saber que tú me quieres.” Algo así.

Como que uno piensa que lo disfrutaba, pero no, yo estaba muy al pendiente de acá. Sólo esperaba a ver a qué hora se largaba la señora a Amantla con las niñas. Sí, sólo andaba con miedo. Todo lo que ganaba lo ahorra, y que hago una casota en Amantla y que en el divorcio me la quita. ¡Nadie sabe para quién trabaja! Sí, si tienes razón viejita, no la hubiera construido en el terreno de su mamá, pero de no ser por eso, no nos hubiéramos conocido tú y yo.

Esos son primos con los que me juntaba. Pancho, él fue el que prácticamente me metió en la SEP. Con Jorge casi no me juntaba, pero con él era pura aventura, llegaba y nos decía: Vámonos a Tijuana, y nos íbamos. ¿Y te conté cuál era la novatada cuando entré a la vocacional a los quince años? Te decían: A encuerarse o a raparse. Pues que me encuerdo y a correrle alrededor de la pista, lo bueno es que éramos muchos. Sí, ahí corre y corre tapándonos los gumaros. Antes se usaba el pelo largo y no quería cortármelo.

Pues bueno, esa vez que íbamos para Tijuana, primero llegamos a Guaymas, agarramos el transbordador; tiene una disco, bueno, no sé, tiene o tenía, quién sabe, pues el chiste es que no te dejaban tomar y que le decimos al vigilante: nos deja y le damos unas cheves, traíamos una hieleroa repleta, no quiso, bueno, unas cheves y una lana, y que jala, y pues ahí baile y baile, pisteano en el mar.

Nos fuimos en un vochito, imagínate cómo íbamos: éramos seis, dos guitarras, las cosas y la hielera. No, ese Jorge era re'aventurero. Mira, viejita, ¡aquí estás con mi mamá!, ¡Cómo te quiere mi mamacita! Hubo una temporada en que salíamos un montón. Cuando se puede, a salir, eso sí puro hotelito sencillo, baratón y sin cucarachas. A veces me llevo la guitarra y cantamos con quien se deje. Voy a ver si ya empezó el partido de las Chivas.



Don Marcos por un peso

Recuerdo que el corte era de a peso, con maquinita de rasurar. Nomás sentía los jalonzotes del cuero. ¡Oiga, Don Marcos, qué la maquinita no corta? No, la maquinita no tiene filo, ¡pero yo tengo harta fuerza! Nos decía, y a puros jalones nos cortaba el pelo. Mi papá me daba tres pesos para cortarme el cabello, pero con Don Marcos me ahorrraba dos. Ponía su puesto al aire libre, ahí, en la mera calle principal, una lona, una silla y ahí mero, luego llegaban los perros y se tragaban las greñas del piso.



Un cheque de mierda

■ Ayyyyy, mi cheque! Nomás grité, esa sí fue una zurrada de a quincena, de verdad ya no se podía rescatar. Mira, estaba así, parecía un... bueno, no les digo porque estamos comiendo, pero era materialmente imposible sacar el cheque de ahí, me la eché toda aguada, ni modo que llegara con la cajera diciendo: ¿Me cambia este cheque, por favor? Estaba todo zurrado.

Me acababan de pagar, y así como me lo dieron, como traía hartas ganas, de la caja de la dirección me fui corriendo al baño, me metí el cheque en la bolsa de atrás del pantalón. Y cuando me metí al baño, me bajé los pantalones y que se me cae el cheque al escusado. No me di cuenta hasta pasados unos pujidos, luego quién sabe cómo volteo y lo veo ahí, entre mi zurrada. El logo de la SEP ahora ya de color café, ¡ja, ja, ja, qué pocamadre! ¡Una zurrada de a quincena!

Y hablando de zurradas, el otro día, mmm... ¿cómo se llama?, no recuerdo, creo que Lejarazo, ¿que qué materias da? Creo que da civismo, ética y no sé que otra, quién sabe qué estudió el profe. Pues ese Lejarazo se la pasa avisándonos cuando va al baño, pero además se limpia con hojas de cuaderno y las deja hacia arriba, por cierto nomás usadas de en medio. Además, va a cagar como cuatro veces al día. Hoy me la tuve que fumar toda.

Buenos días, Sandro. Buenos días, profesor. Que entro al baño y ahí estaba la hoja del cuaderno embarrada sólo de en medio y volteada hacia arriba. ¡Eso es tener pocamadre, me cae! Y además, la traía bien gedionda, me cae que ayer sí comió carne en chilorio. Ni modo, tuve que entrar, ya ni me la aguantaba. Te digo, hojas bond. Frente a quien sea pasa con las hojas en la mano, no sé si sean de las tareas de sus alumnos. Largas tal cual y nomás el centro ocupado, me preguntó, ¿y cuando nomás le quede la pasta?, ¡ja, ja, ja, ¡se va a limpiar con todo y arillos, eso sí, volteados pa'riba! Siempre azota la puerta y sale bien jiribillo, bien arrequintado, como diciendo: ¡Qué bien la llevo! Como el viejo ese, el inspector, que a mí nunca me saluda, yo creo que le caigo mal. Un día que salgo del baño, me ve y me dice: ¡Qué tal, buenos días! Me estira la mano. Y yo de canijo le digo: ¡Maestro, no hay agua, usted dirá!, ¡Ahí le dejamos, ahí le dejamos!, me contesta el cabrón inspector, ni con la mano miada quería saludarlo.



La tencha

No, no, no, no todos los maricones son irrespetuosos. Algunos tienen como un sexto sentido para identificar a otros jotos y unos gumaros bien puestos. Allá en Amatlán, lo van a ver ahora que vayan, la gente es muy buena y amable. Bueno, como es un pueblo petrolero, hay gente de mucho dinero, muchos fresas. Gente estirada. ¡Ustedes sabían que Amatlán, por muchos años, fue el primer lugar de extracción de petróleo del mundo?, pues sí, allá hay mucha lana. Como les decía y, hablando de maricones, no sé cómo salió en la plática, pero allá en mi pueblo está la Tencha, es un señor como de sesenta años, gordo, gordo. ¡Así, así!, ¡miren, como de éste tamaño tiene la panza! Panzón, moreno, moreno y con el pelo pintado de rubio.

Una vez fui a su estética con mi compadre Felipe, quien antes me había pedido que lo acompañara a cortarse el cabello, y pues que lo acompañe. Cuando vi a dónde íbamos, le dije: ¡No chingue compadre, ¿vamos con el joto ése?! No se preocupe, no pasa nada, es a toda madre la Tencha, vas a ver, me dijo. Y pues que entro con mi compadre a la estética. Yo había oído hablar de la Tencha y pues la gente hablaba bien de él. Entramos y nos atendió de maravilla, le dijo a mi compadre: ¡Hijo de tu perra madre! ¿Qué te he hecho desgraciado? ¿Por qué me tenías tan abandonada?, ¿ya te olvidaste de mí? No, para nada, no hacía falta el corte, le dijo el Felipe. Perdón, perdón. ¡Ah, bueno! ¿y tu amigo?, ¿quién es? Este es Sandro. ¡Ah!, ¿el Santana? Ándale, el Santana. En mi pueblo todos me conocen como Santana. ¡Aish, me hubieras dicho!, ¡Mucho gusto, Santana! me saludó con afecto, no mucho, eh, no mucho, no crean otra cosa. Y pues que la Tencha nos empieza a contar todos los chismes del momento que se sabía, y que éste por acá y aquella por allá, chismée y chismée, y corte y corte.

Mientras nos peluqueaba, tenía un frigobar en la estética, nos invitó unas cheves: ¿Una coronita para el calor, Santana? Pues me la hecho, le dije. Y bien a toda madre, estaba helada. Yo la verdad ese día, me tuve que salir de la risa que traía. La Tencha es divertidísima. Nos dijo: Antes, cuando yo llegué a este pueblo, hace muchos años, sólo habíamos dos jotos: mi comadre la Petrolera

y yo. Era un orgullo ser maricón, ahora cualquiera es joto, ahí se juntan en el parque. Entonces sí: todos pa' nosotras. Puteaba una de lo lindo. No como ahora que ya hay por todas partes. Está lleno de cabronas quesque gays, jotos, perras cuereras. ¡Ni madres!, perdón porque ando de grosera. ¡Ni madres!, nos dijo. ¡Se dice: putos!, ¡Sí!, ¡putos!, la palabra es puto. ¿Para qué nos hacemos pendejas? ¡Yo soy un puto, con todas las letras! ¡Y estoy muy orgullosa! Eso nos dijo como presumiendo. ¿A poco no?, hay maricones tan orgullosos y cojonudos que hasta dan ganas de tenerlos como estilistas de cabecera.



De tal pollo tal gallo

Como Sandrito, no es que sea pleitero, pero una vez, cuando iba por cuarto de primaria, le prestó la lapicera a un compañero, y no se la quería regresar. Se la pedía y nada. Y como a la semana se la vuelve a pedir y el chamaco cabrón se la avienta a la cara, el Sandrín nomás se le fue encima, le puso dos chingadazos y le aflojó un diente. Al rato ya me había hablado la directora y a la salida tuve que pasar por él. Estábamos con el papá del otro niño y me estaba reclamando: ¡Pues su hijo le pegó bien recio, le aflojó un diente! y yo le decía: son cosas de niños, además el suyo no le entregaba su lapicera. Sí, pero su hijo está todo gordote.

El señor estaba bien bravo conmigo, reclamándome que a qué hora lo iba a corregir, que esas no eran actitudes de gente educada, y pues que de plano que se

la canto, ahí mismo en la dirección: ¿Pues qué chingados se trae?, ¿quiere pleito o qué?, le aventé el vaso de unicef que traía en la mano y que me le voy encima. La directora se metió, calmándonos en la mera dirección. Total que me quedé con ganas de darle unos buenos chingadazos al papá del niño. Ya le dije al Sandrín que nomás me avise cuando le pegue al niño para irme a chingar a su padre.



Arcaico

■ Corazón!, ¡corazón! ¡Cuánto tiene que vimos a mi prima, Caro? ¡Como hace tres meses? Mmmm, creo que más. N'ombre, ¡está bien guapa!, una cinturita, es mi sobrina, muy alta y canta muy bonito. Escucha. Grabó este disco, te voy a poner la que más me gusta. ¡canta bien, verdad? Dice mi viejita que como que a veces corta un poco la voz, es cierto, pero qué tal el vibrato?, tiene mucha presencia y canta muy bien. Está como decía mi papá sobre el béisbol: sí tiene chiste. Decía que en el béis uno obedece órdenes y sabe qué hacer, pero en el fútbol nomás patean una bola y la meten en unos tubos. Pero decía que el peor es el fútbol americano: primero nomás se aconsejan y luego nomás en una bolota todos juntos, unos sobre otros, medios jotos. Pero mi sobrina ya dejó la cantada, se casó y tiene un hijo. Cantaba con

la Trevi, muchas drogas pasaban por ahí, por eso prefirió dejarlo. Como en la plataforma, pues se trabajaba catorce por catorce, n'ombre, es una chinga, yo estaba ahí a los diecinueve años y está cabrón. Y eso que sólo era ayudante de piso, no estaba en lo duro, allá en el hoyo, haciendo perforaciones.

¡Salud! Un viaje a Cuba, que me lo invitan, ¿les platicué?, ¿verdad? Puro ron ahí. Fui con uno de mis primos, me lo regaló la escuela, yo era de la sociedad de alumnos, fuimos a un lugar, el Copacabana, con unas bailarinas que tenían una cinturita, así ¡invisible! Y nos metieron a una escuela donde nos daban de tragar puros frijoles y arroz, en el desayuno, en la comida y en la cena. Éramos los invitados, ¡Hey, dejen platicar! ¡No estén chingando! Rosi Mendoza, Angélica Chaín, vedettes bien piernudotas, hasta la Lin May, tan feota pero qué cuerpazo!, ahora se operó la cara, pero antes. Cuerpo de... y cara de arrepentimiento. Con una bolsa en la cabeza y ¡listo! ¿Cuáles tompiates?, no, no, los tompiates son las talegas de uno, los gumaros, ni modo de ponérselos en la cara. En Oaxaca, los gumaros son unas palmas para hacer tortillas y se ponen en la lumbre. La quise disfrazar, para que no quedes mal viejita. ¡¿sí o no, Martín?! ¿Que los tompiates son los gumaros? Si les pusieran los tompiates de todos modos no se les vería la cara! Ja, ja, ja. Dice mi viejita que mi suegro, tenía aquí en la casa una muchacha que se llamaba Florentina, muy fea de la cara pero con un cuerpazo, tanto así que a mi suegro se le iba la cara, el ojo y lo demás.

Ahí en la secundaria, los chamacos de tercero ya se están saludando de beso, que está de moda, ¡pinche bola de jotos! Dicen que no son gays, que la moda es primero. Y cuando los regaño me gritan: ¡Pinche viejo antiguo!, ¡Arcaico! me gritan.



La ley del tlacuache

Esos cabrones de mis primos sí me la aplicaron. El viernes me llevaron a una cantina en la esquina de Bolívar y Allende. Cabrones, hijos de la chingada, ellos se la siguieron hasta las cuatro de la mañana. Apenas llegando y el Jorge que le da un beso en la mano a la mesera, ¡Ah, jijo! Es que vengo muy seguido, me dijo guiñando el ojo. Y luego me fijo y era un cabrón. Tenía cinturita, el pelo largo y la quijada cuadrada.

Jijos de la fregada. Nos sentamos y le pedimos unas cervezas a la “mesera” y me di cuenta que un cabrón nomás se me quedaba viendo. Cuando regresó con las frías, que le pregunto: ¿Y las muchachas? ¿las damitas, a qué hora llegan? Al ratito, al ratito, me dijo la canija. Pasó una hora y nada, ni una mujer. Llegaban y llegaban cabrones. Al lado un pinche gordito, nomás viéndome. Esa mirada no

es natural, le dije a mi primo. Luego un señor bien trajeado, nomás moviéndome las cejas. ¡Jijos de la chingada! Y de pronto empezaron a bailar los canijos, unos con otros. Me dijeron, no se espante señor, hay amor de todo en el mundo. ¡Sáquense a la chingada!, ¡pinchis jotos!

Ya me estaban esperando saliendo de la secundaria. ¡Vamos, primo, a celebrar que te jubilaste! Unos tragos y listo, aquí luego, luego, a una cantina del centro, cabrones. Cuando llegué a la casa de mi viejita, estaba emputadí-sima, perdón, se enojó. Llegué como a las doce y media de la noche, y estaba muy molesta. Es que siempre llego bien temprano, por eso no hay que acostumbrarlas. Te hace falta que llegue tarde más seguido, nomás me estás contando el tiempo, le dije. Sí, todavía está terriblemente enojada. Le voy a hacer como el tlacuache, ¿conoces los tlacuaches?, ¿no los conoces?, es un pinche animal que sólo come gallinas y huevos, es como una rata grandotota, fea y trompuda, y le pegas unos chingadazos, pum, pum, pum, se hace el muerto y tú piensas que está muerto, y nomás te apendejas y sale corriendo. Así le voy a hacer, como el tlacuache, me voy a hacer pendejo. Le voy a aplicar la ley del Tlacuache.

Son agresivos, pero son muy sabrosos, un día que mato a dos, que los pelo y los hago como carnitas, bien sabrosos. Puro pollo (en la cantina, había un chino que estaba pase y pase, nomás moviéndose, no me siguió al baño, lo bueno, no me la vio.) El armadillo también sabe

buenísimo, sin grasa. Los tlacuaches se tragan a las gallinas con todo y plumas. Pa'dentro.

¿Esta es una cantina gay? Sí, sí, me dijo la “mesera” cuando me trajo como la quinta cerveza. Es que hay gente que es y no parece, como viéndome a mí. ¿Qué pasó, qué pasó? Yo soy machito. Pero calado, ja, ja, me gritó cuando se iba por otra ronda. Y que le pregunto, a la “mesera” y éste, ¿es gay?, señalando a Jorge. Y que mi primo para la trompa como para darme un beso, cabrón. Luego empezó de manirrota, y todos rise y rise cuando abrió la boca, pues nomás tiene un diente el canijo. Dice que ya hizo callo y con ese come.

Yo les digo a los profes de la escuela, que yo soy un chingón. Yo sé sembrar, montar, sé cocinar, sé ordeñar vacas y toros, lo de los toros no se me dio, ja, ja. Dicen, cuando no estoy, que soy un pinche campesino, un provinciano. Sí, yo sé barbechar, andar en tractor, yo sé más que esos pendejos. Nunca el conocimiento está de más.

El conocimiento nos ayuda y no porque quiera saber más sino porque quiero ser menos ignorante. En Amatlán sembramos chile, cilantro, tomate; las naranjas nomás las cortabas. Por eso le decía, ¿tú sabes de eso, pendejo, de aquí de la ciudad?, ¿qué sabes más que yo? Esto, esto, esto, eso es de la vida, eso lo sé. Sólo que le hagas como el Milusos que se subió al cerro y le mentó la madre a la ciudad. Esa es la idea de ese cabrón.

Vamos por otro alipuz, como que ya nos estamos aburriendo. Ve, ve, fíjate, sigue enojada: ¿Corazón?, ¿corazón mío?, ¿en dónde escondiste mi cartera, hermosa mía? ¿No la has visto, corazón?, ¿segura? ¿En el cajón de mis calzones? Gracias, chiquita, ¿te fijaste cómo se hace? Aprende: la ley del tlacuache.



Cantantes o intérpretes

Aver súbete. Alejandro también es seguidor de José José, y de Álvaro Carrillo y las canta muy bien. Anda buscando el disco de una película de José José, en este compacto canta la de cancionero. “Si la ves, cancionero dile tú...” Yo soy muy bohemio. En la casa de Chivis canto con la guitarra. Todos cantan, el señor, la señora. Yo los acompaño, es más difícil con la guitarra. Si tienes un tono MI mayor pero la canción está afinada en DO, le ajustas. MI mayor, ya me sudó, ya me sumí, ya me surré, ya me sudé: “Fueron tus ojos o tu bocaaaaa, fueron tus manos o tu voz, fue a lo mejor la impacienciaaaa de tanto esperar tu llegada; mas no sé cómo fue. No sé explicarmeee qué pasóoo.” Voy al baño. ¡Qué lástima que José José no haya hecho más canciones! “El Triste” es una canción muy difícil. Él participó en la OTI,

pero fue la revelación: (el mejor artista para el público). Marco Antonio Muñoz era un chavito, ¡puro figurón! Esos cantantes puro matiz, el asunto son los matices, es que hay que saber cantar re'bien para hacer eso. Hay una diferencia entre los cantantes y los intérpretes. Como por ejemplo, Lupita D'Alessio es toda una intérprete, sufre sus canciones. Tu corazón se te hace chiquito. Por ejemplo, Mijares tiene su vozarrón pero como que no transmite. Carlos Cuevas también tiene un vozarrón y sí interpreta el sentimiento. Ese Cuevas coincidió con José Alfredo Jiménez, con Cantoral que en una servilleta escribió una canción, creo que "El corrido del caballo blanco" que era de un coche que le dio en la madre en la carretera.

Insisto, hay una enorme diferencia entre cantar e interpretar. Luis Miguel es cantante nomás. Tiene una voz hermosa pero como que no ha sufrido el desamor, es un wey que dice que las cosas sólo se hacen a su manera. Martín Urrieta, el que escribió "Mujeres divinas", no canta pero le pone puro sentimiento, las interpreta como él las siente, como Vicente Fernández. Para mí, los tres mejores interpretes son Luis Miguel, Cristian Castro, Mijares. Pero el de más sentimiento es Cristian Castro. Sí, son más pop. Alguna intérprete actual casi no hay, si acaso Edith Márquez, la ex Timbiriche. Claro que el mejor cantante de México es Vicente Fernández. ¿A poco no?



Toma, toma para que te eduques

Ernesto Ortega siempre se le escapa a su esposa. Pero siempre ella le hablaba. Pásame al Chico Ortega. Ah, ok. ¡Chico, te hablan! Hija de su puta madre. ¿Bueno?, ¿sí?, ¿qué?, ¿qué?, ¿qué trais? Y si te parece, que le cuelga. Y que vuelve a hablar. ¡Pasame al Chico! ¿Qué te pasa, desgraciada?, ¿qué rejijos quieres? ¡Ya te dije que no! Y que le cuelga. No pasaron ni cinco minutos cuando tocan a la puerta. ¡Chico!, ¡es tu mujer, cabrón! Todos volteamos a verlo y ya estaba bien nervioso. Y nos dice: Van a ver cabrones. Que se asoma y nomás se vio un jalón. ¡Toma, toma, para que te eduques! ¡pum, pum, pum!, ¡toma, para que te eduques! Nomás decía. Todos estábamos asomados por la ventana. La señora grandotota, nomás lo jaloneaba en la calle y le pegaba al Ernesto. Todos nos reíamos a carcajadas.

Después regresó y nos dice: esta sangre que traigo en la cara es de mi mujer. No ha pasado, nada. Le hice el rolling de a boxeador. Así te dejó la cara tu mujer, ja ja ja de boxeador. Un canijo de Veracruz nos decía: Yo no traigo llaves de mi casa. Yo le toco a mi señora, si no me abre le pongo un balazo a la pinche puerta. ¡Vieja, vieja! ¡Traigo a unos amigos! Así le dijo a la señora, ¿sabes quién iba? El merito subdirector de zona. Un día llegamos a su casa y le preguntó su esposa: ¿sabes qué hora es? Son las tres de la mañana. ¿Estás encabronada? Yo estoy muy contento, ¿me quieres madriar? Bueno, bueno, pero te vas a divertir, te vas a divertir. Y que le empieza a cabecear, ¡órale hija de la chingada!, ¿de veras, me quieres madriar? Entonces la señora bien enojada se le quedó viendo y le dijo: ... pendejo. Te vas a divertir, te vas a divertir pero mañana que estés en tus cinco, vas a ver. Y que se la cumple.



Me asaltaron con todo y pizarrón invisible

■ Hey, paisa, mira nomás mi vaso!, ¿no te da sentimiento verlo tan vacío? Échale otra cervecita. Pues sí, mi amigo, vengo a Temixco con mi viejita, pero ella se queda en casa, como buena mujercita que es y yo pues, a divertirme un poco con ustedes para desestresarme de la capital y descansar, ya ves cómo allá todo es rápido y no tiene uno tiempo para disfrutar de un trago con los cuates. Oiga, y esas morenazas, están como muy solitas, ¿qué le parece si les invitamos un alipuz?, ¿será que se enojen? Yo las veo muy sedientas. Hola, buenas noches, cómo están, yo me llamo Sandro, y aquí mi amigo, ¿cómo te llamas?, ya se me olvidó. Ah, Juan, Juan, claro, este caballero, que no es feo, ni formal, se llama Juan. ¿Les podemos invitar una cervecita o una cubita? ¿Dos güiskis? Ah, chingá, ¿a poco sí mucha refinación? ¿Tienen güiski, aquí? Pero si

acaban de barrer el aserrín de ayer. No, no se molesten, pero como que extraña tanta sutileza por aquí tan cerca del panteón del pueblo. Oye, muchacho, ¿cuánto cuestan los tragos de güiski? ¡Muchachas, pérenos tantito, sólo para checar! ¿setenta y cinco pesos? ¿Cada güiski? ¡Pos si eso cuesta la botella completa por mi casa! Pérenos tantito. Oiga, Juan, vénganse pa'cá, no más tantito. Oiga, ¿cómo ve? ¿Les invitamos los güiskis? ¿Usted trae dinero?, porque seguro que bajo esos huaraches no trae uno de quinientos, ¿verdad? ¿Mañana me paga? ¿Dónde nos vamos a ver? ¿Aquí afuera del congal? Juan, no creas que soy desconfiado, pero ya me la han hecho muchas veces, ¿a qué hora nos vemos? ¿A las diez de la mañana? Más tardecito, como a las dos de la tarde, ¿se puede? ¿Juega? Entonces, ¿cuánto le presto? ¿Mil pesos? Bueno, pero me los paga mañana. Aquí tiene, lo bueno es que alcancé a pasar al cajero. A ver, uno, dos de quinientos. ¡Ya regresamos, muchachas! ¡Hey, paisa!, dos güisquis para las damas que nos acompañan en esta bonita noche.

Les voy a cantar una canción, van a ver, de puro gusto, dejen voy con el de la música a ver si tiene una de José Alfredo. Oye, Juan, ven tantito, acompáñame. Oye, ¿crees que con otros güisquis las morenazas den su bracito a torcer? ¿Sí? ¿Cómo con cuántos? Para echarle cuentas. ¿Unos tres cada una? A ver, si son a setenta y cinco, por tres, son, espérame, vas a ver, soy maestro de matemáticas. Fíjate, Juan, voy a hacer la operación como si hubiera un

pizarrón, abusado, eh. A ver, tres por cinco, quince, son cinco, y llevamos uno, lo ponemos aquí arriba. Ahora, siete por tres, veintiuno, más uno, veintidós, y cinco que llevábamos, nos da un total de doscientos veinticinco. Eh, ¿qué tal? Eso es por una muchacha, ahora, por los güisquis de la otra morena, serían, pues, otros doscientos veinticinco, si los sumamos. Oye, está bueno este problema, se los voy a poner a mis alumnos en la secundaria. Nos da un total de ¡Quinientos cincuenta pesotes! Es mucha lana, ¿no te parece Juan? ¿Tú los pagas? ¿Con lo que te presté? A pus sí, ¿verdad? Pues si tú pagas, le entro, igual hoy nos echamos una canita al aire.

¡Muchachas, ¿nos extrañaron?! ¿Ya se acabaron los güiskis? Tenía razón: se veían sedientas. ¡Muchacho, paisa, otros güisquis para las damitas, y para nosotros otras cervecitas Indio! No te dije indio, la cheve, *pendejo*. Más vale aclarar, ¿verdad, chicas? Aunque sí parece que abajo del pantalón trae un taparrabos. ¿Bailamos? ¿Después del güiski? Órale, pues. Oye, Juan, se me hace que vamos a tener que echar cuentas en mi pizarrón invisible al rato, eh. Gracias, muchacho, ¡Salud a todos! Ya ve, acérquese tantito, si no se alcanzan las copas. Eso, aquí arrimaditos, ¡Salud!

Hola, viejita, buenos días, ¿me alcanzas una aspirina? Me duele la cabeza. ¿Qué crees? Anoche me asaltaron. Después de ver el box, se me antojaron unos tacos y agarré el carro y me fui al centro, pero al pasar por el panteón se me cerró una camioneta y se bajaron dos sujetos. Oye,

¿tenemos un cervecita en el refri? Tengo mucha sed, se me secaron los labios ¿Crudo? No, no, apenas y me tomé dos chelitas en la noche viendo el box, aunque después me tomé otra, pa'l susto. ¿Y luego? Ah, sí. Entonces, se me emparejó un carro con tres fulanos, y entonces, ¿dije una camioneta? Ya no me acuerdo, estaba nervioso. Y luego, que me sacan una pistola y les tuve que dar mi dinero. ¿Que con qué pagué la otra cerveza? Ah, es que traía un cambio en la guantera. ¿Qué a qué hora llegué? No me acuerdo, tampoco se llevaron mi reloj, pero ni me fijé, pero era muy noche. Por cierto, ¿a qué hora son? ¿La una? ¡Híjole, ahorita vengo, se me durmió el gallo! Voy a... voy a... lavar el carro. ¿Me prestas, cien pesos? Ahorita regreso. No, no, de una vez, ahorita lo lavo en el centro, no tardo. De una vez, ahorita regreso, gracias, viejita.

¡Ya regresééé! ¡No estoy gritandooo! Tengo hambre, ¿qué hiciste de comer? Ah, muy bien, pollo, ¿tortillas? ¿no hay? ¿No pudiste ir tú? pues sí me llevé el carro, y no vengo tomado, sólo me eché unas cervecitas para el calor, y no estoy gritandooo. Y tampoco estoy enojado, ¿por qué debería de estar enojado? ¿Si quieres te llevo por las tortillas? Ah sí, estaba cerrado donde lavan los carros, ¿qué por qué me tardé, si estaba cerrado? Estaba esperando que lo abrieran y nunca llegaron los hijos de la... pinche ratero.



Índice

- No le tengo miedo a nada, **7**
 ¿Un cafecito?, **9**
 Borracho versus
Chile habanero, **11**
 No son cacahuates,
 son asahuates, **13**
Antes de la operación, **15**
¡Está temblando!!!!, **17**
 Chivas 0, Tigres 1, **18**
 Térciale, Zamarripa, **19**

- Curado de jitomate sin cáthusup, **25**
 La cantada, **27**
Don Marcos por un peso, **34**
 Un cheque de mierda, **35**
 La tencha, **37**
 De tal pollo tal gallo, **40**
 Arcaico, **42**
 La ley del tlacuache, **45**
 Cantantes o intérpretes, **49**
Toma, toma para que te eduques, **51**
 Me asaltaron con todo
 y pizarrón invisible, **53**

El último anecdotario de Sandro Santana, vol 1, de Keshava Quintanar Cano, editado por el Colegio de Ciencias y Humanidades Naucalpan, se terminó de imprimir el veinte de junio de 2016 en los talleres de CCH Naucalpan, Av. de Los Remedios, núm. 10, col. Los Remedios, Naucalpan, Estado de México, CP 53400. La edición consta de 200 ejemplares numerados, se imprimió en papel Cultural de 90 grs. para interiores y cartulina Eggshell de 260 grs. para los forros; en su composición se utilizó la familia tipográfica Gill Sans; la impresión es digital. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Vanessa O. Valencia Ramírez y el autor; la imagen del colofón es trabajo de Jorge Luis Ávalos Hernández.



Directorio

UNAM

Dr. Enrique L. Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
Secretario de Desarrollo Institucional

Dra. Mónica González Contró
Abogada General

Dr. César Iván Astudillo Reyes
Secretario de Servicios a la Comunidad

Renato Dávalos López
Director General de Comunicación Social

CCH

Dr. Jesús Salinas Herrera

Director General

CCH NAUCALPAN

Dr. Benjamín Barajas Sánchez

Director

Mtro. Ciro Plata Monroy
Secretario General

Biól. Rosa María García Estrada
Secretaria Académica

Mtro. Keshava Quintanar Cano
Secretario Administrativo

Mtra. Olivia Barrera Gutiérrez
Secretaria Docente

Biól. Guadalupe Mendiola Ruiz
Secretaria de Servicios Estudiantiles

Ing. Víctor Manuel Fabian Farías
Secretario Técnico del Siladin

Lic. Fernando Velázquez Gallo
Secretario de Cómputo y Apoyo al Aprendizaje

C.P. Ma. Guadalupe Sánchez Chávez
Secretaria de Administración Escolar

Lic. Rebeca Rosado Rostro
Jefa de la Unidad de Planeación

Lic. María Eugenia Ortiz Luna
Jefa de Depto. de Impresiones

